

de todo lo inútil y destructor; lo benéfico y lo redentor te llenaban por completo. Yo llegaba á olvidarlo todo ¡ todo por tí! Cada momento que pasaba me hacía más puro; llegué á ser resplandeciente y á comprender el infinito.

Oh! ¿quién mitigará esta amargura que siento en todos los átomos de mi cuerpo? Estas lágrimas que vierto en secreto ¿nunca podrán ser enjugadas por una mano suave que luego acaricie mi frente? ¡Nunca! El hombre tiene la facultad de pensar, comprender y desear aquello que nunca puede alcanzar, dadas las mezquinas condiciones de la naturaleza humana. ¡Y ay! los artistas, los que sentimos la belleza, los que mimamos este afán continuo, esta aspiración sublime que nos hace contemplar con éxtasis las estrellas y con ódio el polvo, siempre vamos en pos de una imagen inmensa, perfección de perfecciones, que quisiéramos ver encarnada y que siempre encontramos desvanecida.

¡Adios, Ideal mio! ¡adios! en vano deseo tu luz, tu aliento, el impulso de tu genio, la irradiación de tu virtud, ¡en vano! Jamás podré estrecharte entre mis brazos, porque no existes más que en mi fantasía; jamás podré recrearme en ese colmo de todo lo bello; bueno y verdadero que vive en tí; ¡jamás! ¡no me resta otro consuelo que soñarte!

X.

NOTAS É IMPRESIONES

La felicidad puede compararse á una puerta secreta que todos poseemos. La dificultad consiste en encontrar el resorte para abrir la puerta.

No hay mujer que sea virgen de pensamiento.

En los momentos de ímpetu popular no se mira quién es el que está delante; no hay mas lógica que la siguiente: «¿Este manda?» pues abajo.

Cumplid vuestra obligación tan pronto como podais; cada momento que tardeis en cumplirla, la aumentará y os la hará más gravosa.

¡A cuantos envidiamos, con quienes no nos cambiaríamos!

NOMEN.

MISCELÁNEA

Los incendios más notables que registra la historia son:

El incendio de Roma por Nerón (año 64); el de Londres (1666); las ciudades del Palatinado (1689); de Copenhague (1778-1807); los de Constantinopla (1782-1784-1859); el de Moscou (1812); el de Nueva-York (1735); el de París (1871); el de Boston (1872); el de Chicago (1875), etc.

Entre los edificios, los teatros son los que más incendios registran. Sin remontarnos más allá de un siglo, podremos citar en París: el incendio de la Ópera, 1763-1781; el de Lázaros, 1798; el del Circo, 1798; el Teatro Francés, 1799; el Circo olímpico, 1826; el de la Gaité, 1837; el Teatro Italiano, 1837; el Vaudeville, 1838; el Diorama, 1839; el de Novedades, 1866; el de Belleville, 1866; el Hipódromo, 1869.

En el resto del mundo registraremos el Teatro Principal de Barcelona, 1784; el anfiteatro de Asley, en Londres, 1794; el teatro de Zaragoza, 1788; el de Manchester, 1789; el de Coven-Garden, de Londres, 1808; el Museo Colombiano, en los Estados-Unidos, 1803 y 1804; el de San Carlos en Nápoles, 1816; el de Munich, 1829; el Liceo de Londres, 1831; el Gran Teatro de Berlín, 1843; el de Quebec, 1846; el de Carrik, de Londres, 1846; el teatro del Parque, en Nueva-York, 1848; el de Adelfo, en Edimburgo, 1853; el de Namur, 1860; el Gran Teatro de Boston, 1863; el de Plymouth, 1863; el de Glasgow, 1863; el de Francisco José, de Viena, 1863; el de Alberti, en Roma, 1863; el Liceo de Barcelona, 1861; el teatro del Circo, de Barcelona también, 1863; el de Lurry-Garden, 1865; el Real, de Edimburgo, 1865; el del Parque, de Estocolmo, 1865; el teatro Mondius, de Verona 1865; el Real, de Breslau, 1865; el de la Opera, en Cincinnati, 1865; el Imperial de Constantinopla, 1865; el de Bowery, en Nueva York, 1865; el Cómico de San Luís (Estados Unidos); el Gran Teatro de la Nueva ópera, 1867; el de Variedades, de Filadelfia, 1867; el Conservatorio de Madrid, 1867; el Gran Teatro Americano, de San Francisco, 1868; el de Trevisé, en Venecia, 1869; el de Hall; y el de Colonia, en 1870, y hace poco tiempo el de Praga; el de Moscou; el de Berlín; el del Circo, en Madrid, etc., etc.

Edificios notables incendiados pueden contar-se: la Casa municipal de Burdeos, 1869; la estación del ferro-carril del Oeste, en París, 1863; los almacenes del arsenal de guerra en Tolon, 1865; la biblioteca de Strasburgo, 1870; el Museo de Nancy, 1871; las Tullerías; el Palacio Real; el de Justicia, y el Hotel de Ville en París, 1871; el Escorial, 1872, etc., etc.

¡Cuánta riqueza devorada!